

Boletín informativo

Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio
"Ntra. Sra. de Lourdes" de Valladolid

Boletín **#9**
Septiembre 2020

Edita:

"Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio «Ntra. Sra. de Lourdes» de Valladolid".

Coordina:

Jorge García García

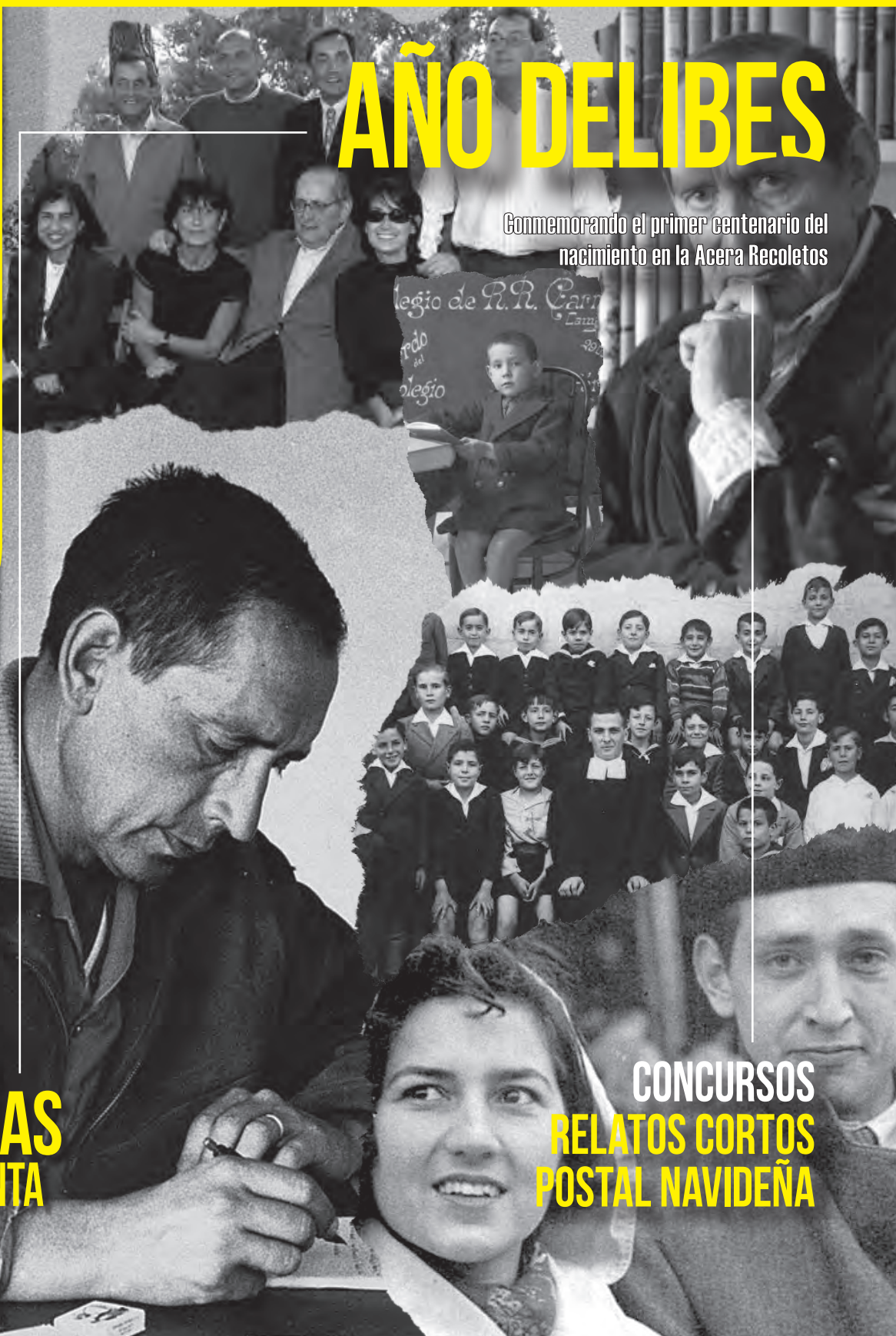
c/ Paulina Harriet nº 22
47006- VALLADOLID

Inscrita en el Registro de Asociaciones de la Junta de Castilla y León.

(nº 0004497, sección 1ª)

AÑO DELIBES

Commemorando el primer centenario del nacimiento en la Acera Recoletos



LAS HERMANDADES
LASALIANAS
DE SEMANA SANTA

CONCURSOS
RELATOS CORTOS
POSTAL NAVIDEÑA

De nuevo tienes en tus manos el **“Boletín informativo”** de nuestra “Asociación de Antiguos Alumnos” con el fin de dar a conocer las actividades propuestas por la Junta Directiva, promover la relación entre los ex-alumnos del Colegio y facilitar el conocimiento del mundo lasaliano.

Disfruta de su lectura.

Año Delibes

Año Delibes, conmemorando el primer centenario del nacimiento en la Acera Recoletos, delante del Campo Grande, del autor de “El Hereje”, “El Camino” o “Los Santos Inocentes”.

Don Miguel fue alumno del Colegio Nuestra Señora de Lourdes entre 1928 y 1936, momento en el que recibió el título de bachiller, días antes del comienzo de la Guerra Civil. Sin duda, pocos centros educativos pueden presumir de contar, entre la nómina de sus antiguos alumnos, con un escritor tan profundo, singular y con una obra de tanta calidad como la de Miguel Delibes, periodista y director además de El Norte de Castilla, decano de la prensa española. Una relación continuada a lo largo del tiempo, gracias a su presencia en el centro, su boda en su capilla, la escolarización de sus hijos y nietos, y ahora de sus bisnietos. Ramón García Domínguez paseó, escribió, percibió y comunicó a este autor profundamente castellano por espacio de más de treinta años. Es el autor de “Miguel Delibes de cerca”, publicado en 2020 en la editorial Destino. Él nos ofrece un paseo imaginario, o quizás, no tan imaginario de ambos dos, con destino al Colegio. Es el autor de las páginas centrales de nuestro Boletín en esta conmemoración tan singular que se va a prolongar hacia el año 2021. La Asociación contaba con una serie de actos programados que ha tenido que desplazar en su celebración hasta el próximo curso, entre ellos un ciclo de conferencias y el nombramiento de los hijos de don Miguel, los hermanos Delibes de Castro como “asociados de honor” de esta Asociación... así pues, **“De cuando rondábamos el Colegio de Lourdes en nuestros ires y venires”... por Ramón García Domínguez.**



Composición de la Junta Directiva

Cargo	Nombre	Promoción	Cargo	Nombre	Promoción
Presidente	Javier Burrieza Sánchez	1991-92	Vocal 5º	José Ignacio Peral Martínez	1961-62
Vicepresidente	Jorge García García	1995-96	Vocal 6º	Pedro V. Miguel López	1987-88
Tesorero	Raúl Lion Arrese	1983-84	Vocal 7º	Ignacio Martín Guillén	2007-08
Secretaria	Ana Isabel López Ledesma	1985-86	Vocal 8º	Begoña Sánchez Pérez	1978-79
Vocal 1º	Pablo J. Redondo Santamaría	1995-96	Vocal 9º	María Barajas Gutiérrez	2016-17
Vocal 2º	Ana Fernández Basalo	1995-96	Vocal 10º	Lucía Medrano Sanz	2016-17
Vocal 3º	Manuel Fernández González	1983-84	Director del Colegio	H. Francisco Gutiérrez Castillo	
Vocal 4º	José Antonio Cecilia Ferrón	1960-61	Asesor	H. José Carlos García Moreno	

Hay personas que piensan que las conmemoraciones históricas no sirven para nada, que son aprovechadas por la publicística de lo cultural para rentabilizar la vida de las empresas de la gestión del conocimiento. Tampoco me parecería un mal horizonte para los números redondos de lo que ha sucedido, de las mujeres y hombres que han vivido y han construido la sociedad con sus aportaciones. El Colegio Nuestra Señora de Lourdes y la Asociación de Antiguos Alumnos estaba esperando la celebración (aquí si es propia la palabra “celebración” porque se recuerda un nacimiento), de la llegada al mundo vallisoletano de uno de sus escritores más propios de toda su historia cultural: Miguel Delibes Setién, un día de octubre de 1920, en el ámbito urbano del Campo Grande y de la Acera Recoletos. También es cierto que cuando se diseña una conmemoración histórica, nosotros somos dueños de esa celebración y el Año Delibes se ha visto muy afectado, como cualquier suceso cotidiano, por la pandemia del coronavirus que ha dado la vuelta a nuestra vida en estos meses. Las instituciones organizadoras cuentan con toda la potestad para alargar las coordenadas y nuestra Asociación, en lo que de nosotros dependa y en sus actividades propias, así lo va a hacer. No nos vamos a quedar sin aprender, sin estimular nuestro conocimiento aprovechando ese “número redondo” del 1920. Por eso, además de las exposiciones, conferencias, tertulias que hemos retrasado, tenemos una tarea particular e íntima que es el mejor homenaje a un escritor, en este caso: leer sus obras.

Sin duda, nosotros como alumnos del Colegio de Lourdes y como partícipes de unas enseñanzas medias donde existía un horizonte de lectura muy establecido, hemos recurrido en numerosas ocasiones a Delibes. A veces, lo debemos decir, aquellos libros destinados a las fichas de lectura o a los trabajos de literatura estaban un poco desproporcionados a la edad o los entendíamos poco. Sin embargo, era el

momento adecuado para empezar a sembrar la lectura sobre páginas serias y de calidad, lo que no tenía que ser sinónimo de aburridas. En el caso del escritor vallisoletano, la lectura estuvo a veces acompañada de la adaptación cinematográfica, dentro de importantes películas, con repartos de lujo como sucedió en “Los santos inocentes”. Quizás sustituimos, con cierta picardía, “El príncipe destronado” por la adaptación que, para la gran pantalla, realizó Antonio Mercero con el título “La guerra de papá” (1977) y la interesante interpretación del niño Lolo García.

La propuesta que os hago ahora, es recurrir en estos meses a Delibes, a veces releerlo, con una nueva visión, con una mentalidad de análisis diferente. Las opciones y caminos son distintos. No nos quedemos únicamente en las obras de análisis que existen muy interesantes sobre este escritor. Nos podemos adentrar en sus páginas sin la obligación del trabajo para la asignatura de Literatura. Recurrir a “El Camino”, la tercera de sus novelas; descubrir la tremenda ironía que se encuentra dentro de cada observación y diálogo (monólogo) de Menchu para con su marido que fue, en “Cinco horas con Mario”; emocionarnos con la valentía con la que Delibes retrató a su esposa Ángeles de Castro en “Señora de rojo sobre fondo gris” o acudir, sin temor porque no nos va a defraudar, a “El Hereje”, última novela y homenaje a Valladolid, que ya cuenta en editorial Cátedra, con una edición anotada y suficientemente analizada. Estos meses pueden ser un tiempo ideal para repasar qué tenemos pendiente de leer, de observar, de contemplar, de analizar, a través de la palabra y los ojos de Delibes. Si no lo hacemos estaremos perdiendo una oportunidad; ya no podremos decir que nos hemos visto presionados por los tiempos de las notas, por los deberes de la enseñanza secundaria. Si no entendemos Castilla con nuestro escritor, quizás entonces el centenario de su nacimiento nos sirva para muy poco.

*Junta Directiva Asociación Antiguos Alumnos
Colegio Nuestra Señora de Lourdes*

Actividades de la Junta Directiva

Un año más desde la Junta Directiva hacemos balance de las actividades realizadas por la Asociación a lo largo de los últimos doce meses. Este año -que ha sido sin lugar a dudas el más duro desde que retomamos nuestra andadura en el año 2010-, viene marcado por dos hechos luctuosos: el repentino fallecimiento de nuestro tesorero José María Jiménez el pasado 7 de marzo y la crisis del coronavirus.

Chema ha pertenecido a la Junta Directiva desde la refundación de la Asociación. Aparte de realizar su función de tesorero de manera impecable, ha sido un compañero ejemplar. Bueno, disponible, generoso, trabajador... se me acaban los adjetivos. Los miembros de la Junta Directiva hemos perdido a un amigo, al igual que los miembros de aquella generación que hizo COU en el curso 1978-1979, y que han querido recordarle en este Boletín.

El pasado 25 de mayo de 2019 celebramos el IX Día del Antiguo Alumno en el que reconocimos como Asociada de Honor a una auténtica institución en el Colegio: Felisa Herrero, más de cuarenta años encargada de la portería. En el acto académico también entregamos los premios del IV Certamen de Relatos Cortos "Hermano Eduardo Montero". Este año se unieron de manera especial las promociones de 1983-1984 -la del Centenario del Colegio-, y la de 1978-1979 -la primera con alumnas en COU, que fueron homenajeadas ya que se cumplían cuarenta años de su presencia en el centro-.

En el mes de diciembre, organizamos el tradicional concurso de postales navideñas entre los alumnos de Educación Infantil. Begoña Sánchez y Pedro Miguel organizaron una pequeña fiesta para agradecer a los más pequeños su participación.

El año 2019 concluyó con un entrañable homenaje a los Hermanos que se encargaron en las últimas décadas de los Deportes en el Colegio: Luis Peraita, Moisés Fuente y Sinesio Ortega. Hicimos en el teatro un acto dirigido por Iñigo Torres Sos, donde intervinieron distintas generaciones de entrenadores: Luis Moratinos, Rubín Martín y Javier Gallo. Después descubrimos una placa en el polideportivo.

El 25 de enero de 2020 celebramos la Asamblea General. En ella se expusieron las actividades y las cuentas de la Asociación del año anterior y para el año en curso. También se decidió por unanimidad conceder la distinción de Asociados de Honor a los hermanos Delibes

de Castro, en el año del Centenario del nacimiento de su padre, el escritor y antiguo alumno Miguel Delibes Setién. Hubo renovación de parte de la Junta Directiva. Jorge García sustituyó como vicepresidente al histórico José Antonio Cecilia, que permanecerá en la misma como vocal mientras que Ana López Ledesma se convirtió en secretaria en lugar de Pablo Redondo Santamaría. El desgraciado fallecimiento de José María Jiménez nos ha conducido, posteriormente, a que sus labores de tesorero fuesen ejercidas, desde el mes de abril por Raúl Lion, perteneciente a la promoción 1983-1984.

En febrero participamos, como todos los años, en la Festividad de la Virgen de Lourdes y en la novena de la propia advocación mariana en la parroquia de San Ildefonso. En especial en el rosario que organiza la Real Archicofradía de la Virgen de Lourdes. A partir de aquí, la crisis del coronavirus lo cambió todo. En estos meses la Junta Directiva no ha estado parada, hemos tenido varias reuniones telemáticas, donde íbamos actualizando y dando soluciones a los problemas que lógicamente se han generado. La comisión ejecutiva ha estado trabajando por el comienzo de la ordenación de los archivos y principales documentos de esta Asociación, diez años después de su organización. Todo ello nos permitirá poseer una crónica detallada de la trayectoria efectuada desde 2009-2010. Además el nuevo tesorero, Raúl Lión, ha estado realizando todos los trámites necesarios para adecuarnos a la nueva situación tras el fallecimiento de Chema Jiménez. Es una labor oscura pero necesaria para el funcionamiento de la Asociación.

En primer lugar, no pudimos celebrar en la última semana de abril las conferencias que teníamos previstas sobre Miguel Delibes con motivo del Centenario de su nacimiento y del Décimo Aniversario de su muerte. Los ponentes iban a ser: el escritor Ramón García Domínguez, su hijo Germán Delibes de Castro y el cronista deportivo oficial de la ciudad, José Miguel Ortega. La voluntad de la Asociación es aplazar las conferencias, no suspenderlas. Se realizarán cuando las circunstancias lo permitan.

Lo mismo sucede con el X Día del Antiguo Alumno que estaba previsto para el 30 de mayo. Nuestro compañero y asociado de honor, Juan Carlos Pérez de la Fuente, ha editado un video con el que se recordó y convocó, para el futuro, tan importante encuentro. Los alumnos finalistas no pudieron realizar su Graduación

como estaba prevista. La Asociación se hará presente, de nuevo, en ese momento.

El 10 de diciembre de 2019 convocamos el V Certamen de Relatos Cortos “Hermano Eduardo Montero”. Hemos querido que se alterase lo menos posible su desarrollo. Tuvimos que ampliar el plazo de presentación y al final la entrega ha tenido que ser lógicamente telemática, lo que ha aumentado el trabajo del jurado. Este repite composición desde la edición anterior: Ángel María de Pablos, Carlos Aganzo y Pedro Ozalla Fuente. Se han presentado sesenta y seis trabajos, treinta para la primera categoría -de 1º ESO a 3ª ESO- y treinta y seis en la segunda -de 4º ESO a 2º Bachillerato-. Agradecemos a todos la participación, en especial a los miembros del jurado que el 22 de junio nos entregaron su decisión a través de un Acta muy minuciosa.

Como ves, este año, a pesar de las circunstancias, también hemos editado Boletín Informativo. Creemos que con importantes mejoras. Aparte de las secciones ya habituales, tenemos un reportaje sobre Miguel Delibes escrito por su biógrafo, un reportaje sobre las Cofradías ligadas a las Asociaciones de Antiguos Alumnos y un artículo del H. José Carlos García Moreno sobre “La Guía de las Escuelas” escrita por San Juan Bautista de la Salle y editada hace justo 300 años. Nuestras compañeras Lucía Medrano y María Barajas han creado una nueva sección en las que pretendemos que participéis escribiendo sobre vuestros recuerdos colegiales. Esperamos que todo sea de vuestro agrado y que en este curso que empieza podamos retomar más pronto que tarde, los proyectos que tenemos aparcados y los que tenemos pensados para el futuro.

Jorge García García
Vicepresidente de la AAA

Chema en nuestro recuerdo

Comenzaba la década de los setenta y nuestra infancia transcurría en el pueblo, donde la semana se desarrollaba entre la escuela, los juegos de calle, los partidos de fútbol en las eras y las tardes de domingo en el teleclub. Lejos de imaginar que pudiera existir otra realidad mucho más allá.

Llegado un día, nuestros padres -en la intención de hacernos “unos hombres de provecho”- deciden llevarnos a un internado. En el Colegio encontraríamos la posibilidad de adquirir mayor formación y continuar nuestros estudios más allá de lo que se nos ofrecía en la escuela del pueblo.

Era el mes de septiembre de 1971 cuando un grupo de “chiquitos” llegamos al “Lurdes” procedentes de diferentes pueblos de la provincia o de más allá de los límites de nuestra Comunidad Autónoma: Galicia, Cantabria, Extremadura... El Colegio tenía buena reputación.

Nos incorporamos a 5º de EGB, lo que, sin ser muy conscientes en aquellos momentos, ahora nos permite decir “yo fui a EGB”. Conformamos una pequeña reunión de amigos. Pero fue en 1974, cuando llegó al “Cole” un pequeño grupo procedente de los “maristas”, entre ellos nuestro amigo José Mª Jiménez Sanz, “Chema”. Con el paso del tiempo fue aglutinando, en torno al grupo ya conformado, a otros miembros. Quién nos iba a decir, en aquel momento, que sería pieza



Chema Jiménez en el día del Antiguo Alumno de 2019.

clave para mantener la amistad entre todos durante más de 45 años.

En aquellos años Chema no se caracterizaba por ser un gran deportista, que era lo que se “llevaba” en el Colegio, con grandes equipos de balonmano y baloncesto en primera línea de la competición. Tampoco se dibujó, como estudiante, por ser un “empollón”, que también podría haber recibido el re-

conocimiento de los profesores. Chema era de aquellas personas que no reclamaban protagonismo haciendo notar en exceso su presencia, pero, sin embargo, ésta se hacía imprescindible.

Fueron muchas las aventuras vividas en aquellos años: las salidas al paseo del sábado por la tarde, las horas de estudio en la biblioteca, el camino a la “finca” los sábados por la mañana, las noches de ensayo en la iglesia del Colegio para la misa del domingo, tardes de domingo de paseo y cine en el “Cole”, y esas escapadas -después de la merienda- a ver a su novia de toda la vida: nuestra querida Guti.

Muchos momentos y muchos años vividos juntos. Hemos compartido como miembros de una familia, el día a día en el internado del Colegio. Desayunos, comidas y cenas en el comedor, primero “de medianos” y luego “de mayores”; dormitorio corrido esperando un día a hacernos un poco más mayores para tener habitación independiente; el bar de los chicos del COU “enfrente del Colegio”; o aquellos planes para recaudar fondos con las pegatinas de “Freud” que nos permitieran financiar la excursión de final de curso.



Cou B en 1979, Chema Jiménez es el tercer empezando por la derecha en la última fila.

Fuimos la primera generación con chicas en el Lourdes. Ellas contribuyeron a dar un poco de “colorido” al Colegio. Y a los chicos de COU un poco de alegría, no sin servirnos de “distracción” en nuestros estudios.

Pasaron los años y Chema fue clave en mantener intacta la unión y amistad en el grupo. Pasaron los años de la juventud y Chema, a través de sus convocatorias -marchas de Proyde, los 25 años, los recientemente celebrados 40...-, consiguió mantener la amistad del grupo como el primer día, si cabe un poco más. Ya se encargó de crear el grupo de Whatsapp para seguir convocándonos anualmente al “Día del Antiguo Alumno” o cada semana al café del viernes por la mañana. En cada acontecimiento no dejaba pasar la ocasión para reunirnos y pasar un rato juntos.

Como decía, “no se notaba su presencia”, pero vaya que si se nota su ausencia. En estos momentos, ya unos meses desde que nos dejaste, vaya si te echamos de menos. Pero siempre permanecerás en nuestro recuerdo.

Gracias por todo, Chema.

Juan Carlos Sanz Bachiller
Promoción 1978-79

Jubilación de la profesora Carolina Higuera

Se ha jubilado Carolina Higuera González, profesora de Infantil del Colegio desde hace treinta y seis años. Como ella misma indicó, su entrada en el centro coincidió con la celebración del Centenario del mismo en 1984. Decir Carolina en el Lourdes es como hablar de Calderón en el libro de literatura: un clásico: “treinta y seis años dedicados a la educación —confiesa la propia profesora— de numerosas promociones de niños y niñas de los que guardo un gratísimo recuerdo, siempre muy receptivos y entusiastas, ha sido un privilegio poder acompañarlos en su proceso de aprendizaje académico y formación emocional y en valores. También considero enriquecedor los contactos con sus familias, les doy las gracias por su cercanía, cordialidad y actitud colaboradora”. Su silueta, su modo de hacer, su personalidad, han acompañado a la maestra que tiene las cosas claras, a conservar su estilo a pesar de las modas que en la educación se han prodigado en abundancia. Sabiéndose adaptar, siempre se ha manifestado ella misma, dando a los niños lo que pensaba era lo mejor, lo permanente. Recibió el 31 de agosto el homenaje de sus compañeros encabezados por el H. Director Francisco Javier Gutiérrez, precisamente en el día de su cumpleaños. Y en sus palabras de agradecimiento recordó tantos gestos de los

Hermanos a lo largo de este tiempo, como el cariño que le manifestó el que era director H. Luis Miguel Fernández Renedo en el momento de la graduación de su hija mayor o la cercanía en tiempos difíciles que le manifestó el recordado H. Gregorio Hermosilla, responsable de la entonces singular tienda-librería del centro. El primero, desde Portugal, se unía al homenaje por el whatsapp: “gracias por tu entrega, tu delicadeza y tu buen hacer. Te recordarán muchas generaciones de alumnos y quienes compartimos contigo la misión lasaliana”... los clásicos, siempre son recordados.

La Revista Unión (nº 262) informó de las anteriores jubilaciones de los profesores de Primaria Rosa Sanchidrián e Iñaqui Pertejo.

Junta Directiva Asociación Antiguos Alumnos



Festividad de la Virgen de Lourdes

Como todos los años, la primera gran cita de la Asociación en el año 2020 fue la Festividad de la Virgen de Lourdes, la cual ya tiene una dimensión doble. En primer lugar, la novena de la propia advocación mariana en la parroquia de San Ildefonso, con la presencia de distintas instituciones de la ciudad, de la diócesis, también los Hermanos De La Salle y, también recibimos nosotros la invitación y por tanto participamos.



Gruta de la Virgen de Lourdes.



Entrada de la Virgen en el Colegio.

Dentro de la novena, en el sábado de la misma, la Real Archicofradía de la Virgen de Lourdes, organiza un rosario de las velas en procesión hasta este Colegio. Este año fue el pasado 8 de febrero por la tarde, con una gran asistencia de gente, acudiendo procesionalmente hasta la Gruta que reproduce la original del santuario mariano de Francia, erigida en 1935 con motivo de los cincuenta años del centro.

En segundo lugar, es cita obligada la presencia la Eucaristía de la Virgen de Lourdes en el propio Colegio. Nos reunimos en torno a ella: alumnos, profesores, padres y madres de alumnos y antiguos alumnos. Se realiza el fin de semana más próximo al 11 de febrero, este año fue el domingo día 9. Además de participar con nuestra presencia y con nuestra oración, la Asociación realiza la Ofrenda Floral a la Virgen.



Los asistentes a la misa en la Capilla del Colegio.

Crónica del IX Día del Antiguo Alumno

Un año más, el último sábado de mayo se celebró en el Colegio el Día del Antiguo Alumno, que en esta ocasión alcanzaba su novena edición. Como siempre estuvo estructurado en tres partes, una Eucaristía en la capilla colegial, un acto académico en el teatro y un vino español en el comedor.

La Eucaristía estuvo presidida por el Obispo Auxiliar de Valladolid D. Luis Argüello, tan unido siempre al Centro, primero como alumno y luego como profesor. Concelebró con él D. Jesús Sastre, sacerdote de la archidiócesis de Madrid y antiguo docente del mismo. En la misa participó en la interpretación musical *Alterum Cor*, uno de los grupos vocales más destacados de la ciudad.

Después se celebró, como hemos indicado, el acto académico. Para su conducción contamos con la inestimable colaboración del periodista de Ondacero Alejandro Romero. Al inicio del mismo, tuvimos un momento de recuerdo para los Hermanos Moisés y Fortunato, la profesora de Primaria Pilar García Roca y nuestro Asociado de Honor Tomás Rodríguez Bolaños, todos ellos fallecidos en 2018 y 2019.



Alejandro Romero.

A continuación fue concedida la distinción de Asociada de Honor a nuestra querida Felisa Herrero, responsable matutina de la recepción del centro

durante más de cuarenta años. Desde noviembre de 2018, se encuentra jubilada. Aunque todavía el retiro laboral no ha sido definitivo, ha recibido importantes homenajes de muchos alumnos, de diferentes promociones. La Asociación de Antiguos Alumnos no quiso dejar de plasmar los sentimientos unánimes y fue nombrada "Asociada de Honor" 2019. Nos hizo una reseña de la



Felisa Herrero.

homenajeada el periodista Iñigo Torres Sos -tantas veces llamado por ella a portería -. Destacó el cariño, la amabilidad y la cercanía de Felisa, dotada de una memoria prodigiosa para llevar prendido en su corazón los rostros y los nombres de cientos y cientos de alumnos.



Iñigo Torres Sos.

Felisa entró en el Colegio el 1 de septiembre de 1978, en el mismo curso que comenzaba una nueva etapa para el Lourdes, ya que por primera vez iba a haber chicas dentro del alumnado. Durante el acto fueron homenajeadas aquellas pioneras, representadas por ocho de ellas. Nos les faltó la compañía de sus compañeros, que celebraron los cuarenta años de aquella efeméride. Nos recordaron ese curso Purina Gutiérrez –alumna aquel año de COU C-, el tesorero de la Asociación José María Jiménez –alumno también de esa promoción-, y el ya referido sacerdote Jesús Sastre –precepto por entonces de los alumnos mayores y tutor de algunos de ellos-.



La promoción 1983-1984, la del Centenario.

No fue la única promoción que estuvo presente. También se juntó la propia del Centenario del Colegio, los alumnos de COU del curso 1983-1984, que celebraban treinta y cinco años de la salida del mismo. Un miembro del grupo, Jesús Cebrián, nos hizo un retrato del Colegio Lourdes de la época.

Completó el acto la entrega de premios de la IV edición del Certamen de Relatos Cortos "H. Eduardo Montero". En la primera categoría fueron distinguidos: con el primer premio Matilde Sanz González, de 3º ESO, por "En cien años, todos calvos" y con el segundo premio Alejandro García



Las primeras alumnas del Colegio.

Nieto, del mismo curso, por “La fábrica de lápices”. En la segunda categoría, Inés Blázquez, de 2º Bachillerato, por su obra “Alas” quedó la primera y la alumna de 1º de Bachillerato Iris Bassols por “Un verano en blanco y negro” fue segunda. El jurado, formado por Carlos Aganzo, Ángel María de Pablos y el H. Pedro Ozalla Fuente, destacó la gran calidad de los concursantes que doblaron en número a los del año anterior.

Antes de pasar al vino español, tomó la palabra el presidente de la Asociación, Javier Burrieza, que destacó la importante labor de la Asociación dentro del Colegio y animó a los asistentes a asociarse. No faltaron representantes de las asociaciones de otros colegios y la nueva presidenta de la Asociación de Madres y Padres del centro, Ángela Curiel, también antigua alumna. Fue, pues, un acto muy emotivo y dinámico que se consolida como cita ineludible a finales de cada mes de mayo.

Jorge García García
Junta Directiva de la AAA

Concurso de postal navideña



Begoña Sánchez y Pedro Miguel con la ganadora.

Por quinto año consecutivo, se organizó un concurso entre los alumnos de Educación Infantil para escoger la postal que se envía en la felicitación navideña a los Asociados. Pedro Miguel y Begoña Sánchez en nombre de la Asociación dieron el premio a la ganadora, Irene Ramírez Hernández de la clase de 4 años A y agradecieron a todos los niños de Infantil del Colegio la participación.



El dibujo ganador.

Siempre, como pequeños artistas, nos sorprenden con preciosas e imaginativas postales navideñas. Los dibujos estuvieron expuestos en la recepción del Colegio.

Certamen de relatos cortos H. Eduardo Montero



H. Eduardo Montero.

Este Certamen Escolar lleva el nombre del Hermano Eduardo Montero (1911-1992), profesor de las disciplinas de Letras y Humanidades en el mencionado Colegio durante décadas. Nacido en la localidad toledana de Hinojosa de San Vicente, llegó al Colegio de Lourdes en los días de la Segunda República, cuando la enseñanza de los religiosos estaba muy limitada. Se iniciaba la gran etapa de su vida, cincuenta y siete años entre estas aulas donde impartió cualquier disciplina relacionada con las humanidades. Profesor exigente y riguroso, demostró su creatividad literaria con el teatro —siendo autor de numerosas obras colegiales—, y con las poesías —una de ellas fue elegida para pregonar el Sermón de las Siete Palabras de Valladolid—.



Sofía Ruiz Burgos.

La Asociación de Antiguos Alumnos, convoca este Premio de Relatos Cortos, en el afán de impulsar el gusto por la escritura entre todos los alumnos del Centro y con el fin de despertar su atención por la literatura y el buen uso de nuestro idioma.



Marina Panizo Canal.

Quién sabe si alguno de estos alumnos será un nuevo Delibes el día de mañana.

Este año 2020, estamos ya en la quinta edición de este certamen. El plazo de presentación iba a ser hasta el 15 de abril, pero como consecuencia de la crisis del coronavirus se tuvo que ampliar hasta el 15 de mayo. Contamos con el mismo jurado de años anteriores: Ángel María de Pablos -periodista, poeta y anterior presidente de la Asociación-, Carlos Aganzo -periodista y antiguo director del El Norte de Castilla-, y el H. Pedro Ozalla Fuente -profesor durante años en el Colegio de las asignaturas de Lengua y literatura-. En esta quinta edición, se han presentado sesenta y seis trabajos, treinta en la primera categoría -de 1º ESO a 3ª ESO- y treinta y seis en la segunda -de 4º ESO a 2º Bachillerato-. Se dan dos premios por categoría, consistentes en sendas tarjetas regalo de 200 y 100 euros, para la compra de artículos electrónicos, libros o música. Los premios serán entregados en este curso que comienza 2020-2021. El jurado, a través de un Acta otorgada el 22 junio de 2020 (un día antes de concluir el curso) decidió que eran merecedores de estos premios los siguientes alumnos: Sofía Ruiz Burgos (3º C de la ESO) por su relato “El Viento Bora” y Marina Panizo Canal (3º B de la ESO) por su relato “Llamas de bondad” para la mencionada primera categoría académica (los más pequeños)



Ana Isabel Añíbarro López.

y Ana Isabel Añíbarro López (2º Bachillerato B) por su relato “Nuestra vida” y Carlos Higuera Carro (2º Bachillerato A) por el titulado “La reina prisionera” en la segunda categoría (los más mayores).



Carlos Higuera Carro.

La Asociación cuenta con nuevos miembros de honor: Los hermanos Delibes de Castro

Se denomina, desde nuestros Estatutos, a los miembros de honor de la Asociación como “asociados de honor”. Es una bonita costumbre que instituciones colegiales como la nuestra distinga a algunos de sus miembros y llame a su integración en la misma a aquellos que estudiaron o han permanecido por distintas razones muy vinculados al centro fundado por Paulina Harriet hace ciento treinta y seis años y que, además, hayan prestado una notable y ejemplar contribución a la sociedad. En algunas ocasiones resulta positivo aprovechar los números redondos y las conmemoraciones porque éstas siempre estimulan. Ya nos hubiese gustado haber tenido tiempo para convertir al escritor Miguel Delibes Setién como “asociado de honor”, pues casi su muerte coincidió con el restablecimiento de la Asociación. Sin embargo, creo que es una ocasión adecuada aprovechar el año del centenario de su nacimiento para resaltar las muchas contribuciones que los miembros de su familia más nuclear, sus hijos, en su gran mayoría antiguos alumnos y alumnas del colegio, han realizado a la sociedad desde sus diversas profesiones. Cuando en el mes de enero me dirigí a cada uno de ellos para exponerles lo que había decidido la Junta Directiva y había propuesto a la Asamblea General con la alegría de los Hermanos de La Salle, les indicaba que su padre había sido unas de las personas esenciales para entender la trayectoria del centro pero que ellos, sus hijos, a veces como antiguos alumnos directamente o como madres y abuelos de alumnos, como colaboradores permanentes, como miembros de la familia, habían demostrado un notable amor por el Colegio. Un amor no manifestado con palabras en todos y cada uno de los días sino de manera efectiva y cargada de cariño siempre, muy al estilo de nuestra naturaleza como vallisoletanos. Existió en la reciente película MAX un gesto realmente cotidiano y natural: era el diálogo entre dos bisnietos de don Miguel, Guillermo y Elisa, hablando con enorme naturalidad y cariño de su bisabuelo. Ella vestía el uniforme del Colegio, presente de manera discreta en esa bella definición que la familia hacía de sí misma a través de su miembro más ilustre. Y junto a los siete hijos que nacieron del matrimonio entre Miguel Delibes y Ángeles de Castro –sacramento que precisamente se celebró en la Capilla del Colegio–, de



Los siete hermanos Delibes de Castro.

alguna manera también recordamos a los hermanos del escritor y a sus sobrinos, a sus nietos y bisnietos, que han perpetuado la amistad entre las familias lasaliana y Delibes.

De los siete hermanos Delibes de Castro, cinco de ellos han sido alumnos del Colegio: Miguel, Germán, Juan, Adolfo y Camino, a los que unen sus hermanas Ángeles y Elisa. Su contribución ha estado especialmente centrada en el conocimiento de la naturaleza y de la biología, del estudio de la prehistoria y el ejercicio de la arqueología, la enseñanza de la literatura y la difusión de la obra literaria de su padre a través de la consolidación de la Fundación. Miguel Delibes de Castro, por ejemplo, encabeza el grupo de los biólogos de la familia, fue durante doce años director de la Estación Biológica de Doñana y está considerado como máxima autoridad mundial sobre el lince ibérico. Es muy destacable su labor como divulgador en el conocimiento de la naturaleza, tarea que aprendió de su cercano Félix Rodríguez de la Fuente. Cuenta con el Premio Castilla y León (2002) a la Protección Ambiental. Firmó, entre otras obras, con su padre, “La tierra herida: ¿qué mundo heredarán nuestros hijos” (Editorial Destino, 2005). También recibió el Premio Castilla y León (2012), aunque esta vez de “Restauración y Conservación del Patrimonio” Germán Delibes, prehistoriador –cuya cátedra ha ocupado en la Universidad de Valladolid desde edad muy temprana–. Su ámbito de mayor autoridad se encuentra en el Calcolítico y en la Edad del Bronce. Tanto Juan como Adolfo Delibes también se han encontrado muy unidos al campo de la biología y su divulgación. El primero desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el Museo Nacional de Ciencias Naturales, al desarrollo de la caza y de la pesca con revista especializadas, uniendo ambas actividades con la propia conservación de la naturaleza, sin olvidar los medios de comunicación. También biólogo de profesión es Adolfo Delibes, el que fue bautizado con el nombre de su abuelo paterno, compartiendo y defendiendo ese horizonte por el equilibrio de la naturaleza, por la necesaria difusión y educación para la misma, con numerosas conferencias con un estilo ameno y cercano.

La última gran aportación de los hermanos Delibes de Castro con Ángeles, Camino y Elisa, esta última profesora de Lengua y Literatura ya jubilada, es la Fundación Miguel Delibes, de la cual Elisa es la presidenta, siendo el resto de los hermanos patronos junto con otras instituciones. Valladolid no se podría entender sin la palabra de Miguel Delibes y esta Fundación es el medio que sus hijos han establecido para que la sociedad y el mundo de la cultura y las letras puedan disfrutarla, estudiarla y conocerla. La Asociación de Antiguos Alumnos y este Colegio de Lourdes que dedica anualmente una jornada al escritor, quieren agradecerse.

Javier Burrieza Sánchez

Presidente Asociación AA. Colegio Lourdes

De cuando rondábamos el Colegio de

Es para mí un honor escribir en estas páginas de la revista de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de Lourdes de Valladolid. Como fue un honor y un privilegio trabar amistad con uno de los alumnos más preclaros de la historia del mismo. Me estoy refiriendo a Miguel Delibes, del que, en este año 2020, estamos conmemorando el Centenario de su nacimiento.

He evocado más de una vez mis rondas y paseos con el escritor, por el Campo Grande, por las riberas del Pisuerga y por las calles adyacentes al Paseo Zorrilla. Entre ellas la calle Paulina Harriet, calle donde se asentaba - y asienta también al día de hoy - el Colegio de Lourdes, regido - lo mismo entonces que ahora - por los Hermanos de las Escuelas Cristianas o de la Salle.

En él cursó el bachillerato Miguel Delibes, culminando sus estudios cuando sólo le faltan tres meses para cumplir los 16 años y cuando, en julio de 1936, estalla la guerra civil española.



Miguel Delibes en una de las clases del Colegio en 1933 (en la segunda fila, a la izquierda, junto al hermano).

TRES PATIOS Y UN POETA

No resultaba difícil, más bien todo lo contrario, tirarle de la lengua al novelista, cuando callejeábamos cerca del Lourdes, para recordar pretéritos tiempos colegiales. Y tales recuerdos los voy a sintetizar hoy, sólo porque sí, en tres menciones, para Delibes indelebiles: fútbol, caricaturas y un amigo poeta.

Más de una vez me comentó el escritor que, en aquellos lejanos tiempos, el Colegio contaba con tres patios grandes que se interponían entre la ciudad y el río Pisuerga. Patios que constituían, más que las aulas, el escenario preferido del niño Miguel. Y no tanto porque allí jugaba incansablemente al balón o a la pelota china, sino porque allí andaba, ajeno a los juegos y abstraído, su íntimo amigo Manolo, Manuel Alonso Alcalde, el poeta. Es una de las evocaciones más entrañables de la infancia del niño Miguel.



Manuel Alonso Alcalde, su amigo escritor en el Colegio.

A mí me la contó de viva voz más de una vez, pero también la dejó escrita, deliciosamente, pasados ya los años de la etapa escolar: “Sentado en el murete de la papelera, las botas balanceándose, Manolo anotaba un verso, corregía una palabra o titulaba un poema. Un día, apenas cumplidos los once años, me leyó furtivamente uno:

— Envuelto en mi sayal de peregrino... ¿Qué te parece, Miguel?

— Sayal... No sé lo que es un sayal, Manolo. Empleas unas palabras muy raras”.

No eran las palabras, en aquel entonces, el fuerte del alumno Delibes. Su fuerte eran más bien el

Lourdes en nuestros ires y venires



Miguel Delibes y Manuel Alonso Alcalde en la Conmemoración de los Cien Años del Colegio de Lourdes en 1984.

dibujo y las caricaturas. ¡Y el fútbol! Pero dejemos el fútbol para el final, ¿sí?

La destreza en la ejecución de caricaturas -quizá fuera este el tema que más le gustaba evocar, siempre entre risas y bromas, a Miguel en nuestros paliques andariegos-, le aportaba prestigio entre sus condiscípulos, y más si las caricaturas que trazaba y mostraba, un tanto a hurtadillas, eran de los frailes baberos del Colegio, de los profesores de esta o la otra asignatura. Reputación entre sus condiscípulos y alguna que otra vez castigos por parte de los caricaturizados.

— Aunque las menos -apostillaba Miguel-, los profesores solían ser condescendientes, y algunos hasta se sentían halagados con mi retrato a lapicero.



Ilustración de Max (Miguel Delibes) en uno de sus cuentos de la Revista Unión.



Boda de Miguel Delibes con Ángeles de Castro en el Colegio de Lourdes en 1946.

EL FÚTBOL ERA CASI COMO DIOS, UNA PRESENCIA CONSTANTE

Se lo oí decir más de una vez y también lo dejó escrito aquí y allá. “El fútbol, para mí, a los once, doce años, estaba en todas partes, lo impregnaba todo. Y no sólo como jugador -había semanas que podía llegar a jugar dos y tres partidos diarios- sino también como seguidor acérrimo, como hincha, de los colores de los grandes equipos: Madrid, Barcelona, Atlético de Bilbao... Y por descontado, del equipo local, del Real Valladolid Deportivo. Y hasta tal punto seguía su trayectoria futbolística, que, de muy niño, hacía solemnes promesas al Todopoderoso si el Real Valladolid ganaba fuera de casa. Aunque cuando jugaba en casa me parecía que bastaban mi aplauso y mis gritos de aliento para triunfar, sin necesidad de ir con embajadas al Todopoderoso”.

CODA FINAL

Creo no haberlo contado antes. Me refiero al comentario que sigue. Y lo hago poniéndolo en relación con la época escolar del niño Miguel, y porque surgió en una de nuestras charlas merodeando el Colegio de Lourdes. Yo acababa de releer



Foto de Miguel Delibes como colaborador de la Revista Unión.



Orla de Bachilleres del Colegio de Lourdes en 1936 en el que aparece Miguel Delibes y Manuel Alonso Alcalde entre otros (se encuentra en los pasillos del Colegio).

la novela *El príncipe destronado* —delicioso y agudo relato— y me había llamado la atención una frase, un comentario del niño Juan, hermano algo mayor que el pequeño Quico, protagonista de la novela. Oye la palabra “zurdo” en una conversación de sus padres y apostilla el niño espontáneamente: “El fraile del colegio dice que escribir con la izquierda es pecado”.

— Está en tu novela, Miguel. Aunque quiero imaginar que en este tu colegio ningún fraile...

— No, por Dios. Como mucho podría haber alguien que tratase de corregirte la zurdera, pero para de contar.

Eso hago, paro de contar. Volviendo a manifestar mi satisfacción por haber colaborado en las páginas de esta revista, y evocando unas palabras del propio Miguel Delibes, con motivo del centenario de la presencia de los Hermanos de la Salle en Valladolid, en 1984: “El Colegio de Lourdes fue mi despertar a la vida y a la razón (...) En el Colegio de Lourdes empecé a interesarme por la religión, por la amistad, por la ciencia, por el deporte y esto es, en definitiva, lo que tengo que agradecer a los Hermanos”.

Ramón García Domínguez
Autor de “Miguel Delibes, de cerca”

Las Hermandades Lasalianas de Semana Santa



El paso del Señor de la Cofradía Lasaliana de Jerez en 2010, camino de la estación de penitencia a la Catedral.

Parto de la base que el que suscribe es cristiano, cofrade y lasaliano (tanto monta...). Algo que llevo con orgullo y satisfacción desde el nacimiento en algún caso, y en los otros desde muy temprana edad. Y le pido a Dios que quiera, que los pueda llevar con el mismo orgullo que los he llevado siempre, muchísimos años más.

Las Hermandades son Asociaciones públicas de fieles. Según el Código de Derecho Canónico, en el canon 298, se las denomina como aquellas que transmiten la doctrina cristiana en nombre de la Iglesia, o promueven el culto público, persiguiendo fines reservados por su misma naturaleza a la autoridad eclesiástica. Todas las Hermandades, por supuesto las lasalianas, solo pueden ser erigidas por la autoridad eclesiástica competente (cc. 301, 312 y 313), es decir, por los obispos de cada diócesis. Desde ese momento, adquieren personalidad jurídica por la promulgación de su decreto de erección canónica y aprobación de sus primeros estatutos (c. 313). Hermandades que se encuentran bajo la supervisión y vigilancia de la Autoridad (cc. 305, 314, 317 y 319) en cuestiones

como integridad de la fe y de las costumbres; aprobación y modificación de estatutos; confirmación de elegidos para cargos de la asociación y, en su caso, remoción de los mismos; así como en la administración de bienes.

Las Hermandades reciben del obispo la misión mencionada y la tienen que llevar a cabo en nombre de la propia Iglesia. Si, además, hablamos de Hermandades Lasalianas, éstas se encuentran de forma indisoluble unidas a La Salle y al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. De esta manera se produce una dualidad en la vinculación.

Las Hermandades Lasalianas –y conozco especialmente las establecidas en Andalucía- nacen generalmente desde un colegio o escuela. Deben buena parte de su fundación a las Asociaciones de Antiguos Alumnos o Padres; están en la mayoría de los casos animadas o impulsadas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas aunque también hay Hermandades Lasalianas -según me consta-, que poseen este título por haberse adherido a este Instituto por diferentes motivos.



Altar de cultos cuaresmales de la Hermandad de Cristo Rey en su entrada triunfal en Jerusalén de Jerez, erigida en 1949.



En la capilla del Colegio La Salle San José de Jerez de la Frontera, unos días antes de la salida en Domingo de Ramos.

Detalle o trato de exponer a continuación lo que, a mi entender, y creo que de todos los cofrades lasalianos y de los que pertenecemos a La Salle, queremos que sean las Hermandades consideradas como Lasalianas.

Una Hermandad así titulada tiene que comulgar, aceptar y vivir el ideario y los valores emanados del carisma de San Juan Bautista De La Salle, vinculadas a sus instituciones, identificadas con su espíritu y capaces de aceptar la misión lasaliana. Se convierten en instrumento de evangelización de los Hermanos y son, por origen y opción personal e institucional, esencia propia y viva de "La Salle". Por tanto, pueden ser así llamadas las que se identifiquen con el fundador y su obra o aquellas que soliciten y acepten el mencionado ideario. El Distrito correspondiente del Instituto comprobará si cumplen los requisitos, contando con las opiniones de directores de colegios, asociaciones de padres y de antiguos alumnos, así como de capellanes y directores espirituales.



Nuestra Señora de la Estrella en las cercanías del Colegio La Salle San José de Jerez.

Una Hermandad Lasaliana debe tener una relación estrecha con los colegios, integrada en su vida, con una relación estrecha con directores, equipo directivo y profesores. Participan, por tanto, de la Misión compartida. Tratan de integrar a los alumnos del centro en la Hermandad y que el colegio y su comunidad educativa, se identifique también con ella, sin olvidar las relaciones con otros ámbitos pastorales colegiales.

No debemos de obviar bajo ningún concepto que las Hermandades son asociaciones de la Iglesia católica compuestas por fieles cristianos, clérigos y/o laicos, que trabajan unidos para fomentar una vida más perfecta, promoviendo el culto público y la doctrina cristiana y realizando otras actividades de apostolado tales como: iniciativas para la evangelización, ejercicio de obras de piedad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal. (Ex. Can 298.1º CIC).

Representan, igualmente, una aportación artística a la Semana Santa de la población en la que están establecidas. Su doble vínculo, aceptado de manera voluntario, permite que el Instituto las acepte y las considere dignas de llevar la distinción de "Lasalianas". Se encuentran integradas, desde su dimensión diocesana, en la propia Delegación de Hermandades y Cofradías, con plena dependencia del correspondiente obispo. Así, en enero de 2010, en uno de los encuentros de Hermandades Lasalianas celebrados anualmente, se firmó el "Decálogo de Hermandades Lasalianas". En el mismo, tras la propuesta que realizaron unos cofrades a los Hermanos de La Salle y aceptaron y firmaron las Hermandades que pertenece a FELAN (Federación Lasaliana Andaluza), todas acataron la aceptación de esta normativa y el compromiso del cumplimiento del mismo para así tener el derecho y la convicción de tener este querido título.

Hermandades Lasalianas las encontramos en Jerez, Cádiz, Sevilla, Puerto Real, Sanlúcar de Barrameda, San Fernando o Chiclana. De esta manera, nos podemos encontrar advocaciones como las propias de "Venerable, Mercedaria y Lasaliana Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y Nuestra Señora del Buen Fin" de Cádiz o la "Ilustre y Lasaliana Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Cristo Rey en su Entrada Triunfal en Jerusalén, Nuestra Señora de la Estrella y San Juan Bautista de la Salle" de Jerez de la Frontera de la que he tenido el honor de ser Hermano mayor. Sin embargo, Andalucía no es el único ámbito donde han nacido cofradías vinculadas con asociaciones de antiguos alumnos o colegios. En 1964, por ejemplo, la propia de Benicarló fundó la cofradía de la "Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos", participando en la Semana Santa de aquella localidad de manera ininterrumpida.

Sin duda, es un campo en el que debemos profundizar más y conocer la vinculación del Instituto Lasaliano con la Semana Santa, sus cofrades y hermandades, en el conjunto de España.

Manuel Serrano Jiménez

*Presidente de FELAN

(Federación Lasaliana Andaluza)

*Ex Hermano Mayor de la Ilustre y Lasaliana Hermandad
Y Nazarenos de Cristo Rey, Ntra. Sra. de la Estrella
y San Juan Bautista De La Salle



Hemos hecho memoria antes de nuestro querido compañero **José María Jiménez** (Chema Jiménez), que el año pasado celebró los cuarenta años de su salida del Colegio de Lourdes. Queremos sumar a dos personas que han llevado al Centro en su corazón y en sus esfuerzos. En primer

lugar al **H. Julián Tejedor** (1927-2019), director entre 1975 y 1978, aunque también fue profesor del mismo entre 1946 y 1948 pues sus aulas fueron el primer encargo docente que recibió tras haber concluido su formación religiosa y científica. Dejó preparado al Colegio para asumir, en el curso 1978-1979 a las primeras alumnas dentro del Curso de Orientación Universitaria. Después continuó como director de los colegios de La Salle en Santander y Palencia, habiendo muerto en la Residencia de los Hermanos en Arcas Reales.



Don Arturo González Alday falleció el 7 de septiembre de 2020 y fue profesor del Colegio Nuestra Señora de Lourdes de matemáticas.

Pese a carecer de su brazo derecho, no dejaba de asombrar a sus alumnos la maestría con la que era capaz de hablar, fumar y manejar la tiza

simultáneamente, mientras el borde de la manga vacía de la bata se ocultaba en el bolsillo. Tan buen profesor de matemáticas como impenitente fumador, en aquellos tiempos en que las aulas podían legalmente mezclar el olor a humanidad de 40 adolescentes recién llegados de clase de gimnasia con el laico incienso del ducados.

El encendido del cigarro y su consumo se convertían en un ritual al que asistíamos varias veces en cada clase. En el bolsillo superior de la bata guardaba el tabaco, que sacaba mientras daba pequeñas sacudidas para que la boquilla de uno de los cigarrillos saliese. Guardaba la cajetilla, sacaba el encendedor y comenzaba a fumar sin sacudirlo, de forma que se iba consumiendo mientras la ceniza alcanzaba varios centímetros. El silencio era sepulcral hasta que la

En enero de 2020 falleció un histórico entre los antiguos alumnos, que confió también a los Hermanos la formación de sus hijos. Nos referimos al veterano abogado **Jerónimo Gallego**, nacido en 1925 en tierras de Sanabria, vallisoletano de adopción, condiscípulo del recordado presidente José



Mosquera. Fue miembro de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, estaba en posesión de la Cruz Distinguida de 1º Clase de la Orden de San Raimundo de Peñafort y de la Medalla al Mérito en el Servicio de la Abogacía por el Consejo de los Abogados españoles. Fue un hombre de letras, un intelectual del Derecho, alternando su profesión con el periodismo, con una amplia colaboración con El Norte de Castilla. En su última publicación, "Consejo de Guerra en tiempo de Paz y otros relatos" confesaba que su auténtica vocación habría sido la de maestro.

física gravitatoria actuaba y medio cigarro consumido caía con un "uyyyyyyy" generalizado y alguna carcajada. Era el momento en que miraba inquisitivo siempre al mismo y le espetaba un "oye chico, que a la próxima te vas".

Con Don Arturo se obró el milagro de que me gustasen las matemáticas solo durante el curso en que él las impartió. Fue capaz de hacer sencillo que recordásemos aquel batiburrillo del "más por menos es menos; menos por más es menos; menos por menos es más..." con una maravillosa fórmula maquiavélica: los amigos son más y los enemigos son menos, así pues, los amigos de mis amigos son mis amigos y los enemigos de mis enemigos son mis amigos...Y funcionó, como funcionó el "carrete" para recordar el capital por rédito y por tiempo de la fórmula de los intereses, o aquel refrán del "treinta días trae noviembre, con abril, junio y septiembre..." o la cuenta de los nudillos para identificar los días que cada mes tenía. Ese era Don Arturo, el profesor que lo fue antes de mi padre que mío.

Siendo joven, el estallido de un explosivo abandonado en el Pinar de Antequera le amputó el brazo derecho mientras jugaba con un grupo de amigos. Su vida profesional estuvo unida siempre al Colegio de Lourdes. Miembro de Amnistía Internacional y del PSOE, en un momento en que algunos profesores hacían profesión pública de

sus ideas en clase, nunca se escuchó a Don Arturo salir de sus matemáticas. Sería años después de abandonar el colegio, cuando me enteré de su militancia, lo que me llevó a admirar aún más si cabe a aquel profesor que se limitó a dar clases magistrales de matemáticas sin tratar de influir en las aún inmaduras mentes de sus alumnos.

Recordando los padrenuestros que rezábamos en pie al comenzar sus clases, he encomendado a aquel maestro de las matemáticas que me dio clase en el lejano Séptimo de EGB del curso 1981-82. Un curso compartido con la Lengua del Hermano Marino o la Física del Hermano Andrés Gutiérrez, otros dos históricos del colegio.

Luis Carlos Giménez Salmori

Alumno entre 1975 y 1984

¡A la carrera hasta el cielo!



Pedro Bermejo.

En plena crisis del coronavirus, pudiera parecer que la muerte es solo una estadística. Salvo que se trate de una persona famosa o de alguien con quien hemos tenido relación, a veces nos olvidamos que esas personas tienen rostro, nombre y apellidos. Hago esta reflexión tras enterarme de la muerte del que fue mi profesor de Educación Física en el Colegio: Pedro Bermejo.

Pedro me dio clase durante cuatro años, los cursos que van de octavo de E.G.B. a tercero de B.U.P., entre

1991 y 1995, sus primeros años en el Lourdes –luego estuvo nueve más-. Profesor peculiar donde los haya, amaba su profesión. Con formación castrense, su jerga es imposible de olvidar. Expresiones del tipo «¡a la carrera!», «¡quítese la guerrera!», «¡le sobran seis kilos de ropa!», o «corre como un pato», forman parte de mis recuerdos colegiales. Nos trataba de usted, siempre con voz enérgica, como el militar que adiestra a la tropa.

Fueron los primeros años que se dio gimnasia en el polideportivo. Recuerdo perfectamente cómo estructuraba el curso: primera evaluación, carrera de fondo; segunda, carrera de velocidad; tercera, aparatos; y cuarta, trabajo con balones medicinales. El último día de cada una de ellas dejaba “deporte libre” y jugábamos aquellos partidos de fútbol-sala de quince contra quince.

Debido a mi destreza en carreras de fondo –modestia aparte-, me llamaba cariñosamente ‘Supergarcía’, apelativo que con toda justicia decidió quitarme el día que, no sé a cuento de qué, me entró una cabezonada y me negué a saltar el plinto. Inolvidables las carreras en el patio del jardín: salíamos del polideportivo, subíamos hasta la capilla, bajamos por el lado del teatro y después de bordear el río por los jardines volvíamos a entrar. Tantas vueltas como fueran necesarias hasta completar algo parecido al *test de Cooper*.

Cuando dejé el colegio, siempre que nos encontrábamos me preguntaba qué tal me iba la vida con su habitual sentido del humor. «¿Dónde está dando ahora el coñazo García?», solía decirme. Muy buena persona, guardo un gran recuerdo de él, su muerte no me es indiferente.

Desde aquí quiero mandar una oración y el pésame a su familia. Un abrazo y D.E.P. Pedro Bermejo.

Jorge García García

Promoción 1995-1996

La Puerta Verde

Ahora que recorremos el pasillo para estirar las piernas, hacemos de nuestro cuarto el centro de trabajo, tomamos el sol abriendo la ventana y miramos el mundo a través de ella con extrañeza, con recelo; ahora que todo se ha vuelto ajeno, que sentimos miedo de los demás y nos alejamos al sentir sus pasos; ahora que todo, en fin, se ha vuelto incierto, recordamos con especial cariño ese mundo de certezas de la infancia en el Colegio. Ese mundo de sonidos familiares, todavía tan cercanos –la voz de Felisa a través de los altavoces, los gritos de júbilo al saltar al patio, las canciones-, ese pequeño mundo delimitado por el perímetro del centro. Éramos niños y entonces todo era más sencillo. En el recreo de mi primer día en el Colegio, mientras veía a los niños correr en todas las direcciones y me resguardaba de la lluvia en la zona cubierta del patio de los pequeños, se me acercó un niño y me enseñó un balón, con su nombre y sus apellidos. Este soy yo, me dijo. Nos pusimos a jugar y hoy seguimos siendo amigos.

Entonces el Colegio cumplía cien años. Mi amigo David, ya muy aficionado por entonces a las historias de terror, me contaba, sentados en un peldaño del patio de los pequeños, que un edificio tan antiguo debía albergar muchos secretos. En el pasillo que conducía a la entrada por Paulina Harriet, con sus puertas rojas, había varias pequeñas dependencias que por entonces ya debían funcionar solo como habitaciones de almacenamiento. Probablemente en otro tiempo fueran pequeñas viviendas. Una de ellas, con su puerta verde, siempre estaba cerrada y a través de las ventanas solo podíamos vislumbrar un cuarto oscuro, con alguna mesa. Pasábamos las tardes esperando en vano que algún Hermano viniese a abrirla, convencidos de que dentro se abriría la puerta a un mundo desconocido. Mientras me contaba historias de ouijas, de muertes terroríficas y de sucesos inexplicables, me acercaba a la puerta verde, intentaba escuchar algo de lo que debía ocurrir ahí dentro, y al final, lleno de miedo pero también de emoción, salía



corriendo y volvía a jugar al patio, sin dejar de pensar en la puerta verde. Recuerdo los partidos interminables en este patio, con sus porterías dibujadas con pintura amarilla sobre las paredes, los niños de todas las edades jugando en equipos desiguales en número y a los que a menudo se sumaban hermanos mayores, algún padre o el jardinero. A veces la pelota se encajaba en el tejado del edificio de los baños, y quedaba durante meses a la vista en los recreos, inaccesible a los más valientes, que se subían a los hombros de los más fuertes y armados con piedras, intentaban rescatarla, siempre en vano.

Los años fueron pasando y se sucedían las aulas, desfilaban los profesores, cambiaban los patios. El Colegio ya nos era extremadamente familiar pero seguía conservando su encanto y un cierto halo de misterio, con la interminable sucesión de orlas por los pasillos, con los rostros lejanos y solemnes de los alumnos de los años veinte, dando paso, poco a poco, a las caras más familiares y a veces conocidas de los años más próximos. Curioseábamos los nombres de los alumnos, buscando entre ellos a los más notables.

Y luego estaba el laboratorio, un pequeño museo de ciencias donde hacíamos modestos experimentos. Pero habíamos crecido y el mundo también estaba cambiando con nosotros:



se abrió un aula de informática donde, en grupos de cuatro, trabajábamos con disquetes enormes y seguíamos, reacios, las órdenes que nos daban en un lenguaje nuevo.

He vuelto varias veces al Colegio desde que terminé en 1996, incluso me casé allí. He tenido ocasión de saludar a algunos profesores, como el H. Pedro Ozalla, con un sentimiento de verdadera gratitud. Celebré el ciento veinticinco aniversario, jugué en el patio del jardín durante muchos años y hasta un partido de antiguos alumnos. Pero cuando pienso en el Lourdes o cuando sueño con él (y francamente,

lo he hecho muchas veces) la imagen que evoco no es la del Colegio en sus verdaderas dimensiones, sino la imagen que conservo de entonces, cuando entré con seis años. Unas escaleras enormes, unos pasillos interminables, una puerta verde. Hace tiempo mi hija de seis años me pidió que le contara una historia de cuando era pequeño. Y le hablé de que cuando tenía su edad, pasaba las tardes imaginando que había otro mundo detrás de una puerta verde, y aunque ese otro mundo me daba miedo, sin traspasar la puerta, el mundo en el que vivía, en el Colegio, me hacía tremendamente feliz.

Eduardo Regidor Hidalgo
Promoción 1995-1996

El Patio del JARDÍN

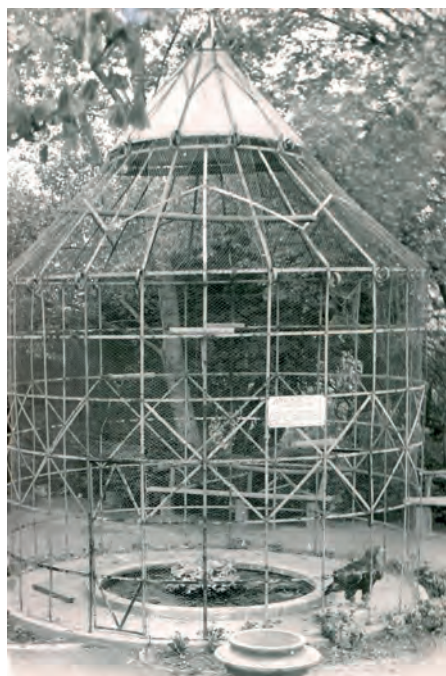
“¡Ten cuidado Tus, te vas a caer!”. Y es verdad que aquel muro tenía una caída elevada. Era la antigua carpintería. Todavía quedaban algunos pupitres maltrechos y una puerta de acceso a la habitación interior. Nosotros no podíamos estar allí, y lo sabíamos. Era el Jardín. El Jardín de los Hermanos.

Pero ejercía una enorme fascinación ver el río desde el propio Colegio, ver la jaula del águila –sin pájaro ya-, ver el estanque grande con carpas negras y voraces –alguna compartió almuerzo-, ver el Monumento que distinguía al Colegio, con nombres de hermanos fallecidos –también le distinguía las 5 copas absolutas

de los juegos nacionales-, o ver el estanquillo pequeño con peces de color naranja donde más de una vez entraba también el zapato.

La gruta de la Virgen nos infundía temor reverencial, con la idea presente de que aún en nuestro Colegio, ese no era nuestro territorio, cómo no lo eran las habitaciones de los Hermanos o la zona de internos.

Fascinación cuando cogíamos la barandilla que daba al patio, el patio de la gratuita, y saltábamos hacia abajo sin más, frente a las canastas de piedra, concluyendo la aventura con una enorme descarga de adrenalina.



Jaula del Águila.

Jesús Febrián Arranz
Promoción 1983-84

Patio del jardín.



40 Años al servicio del deporte



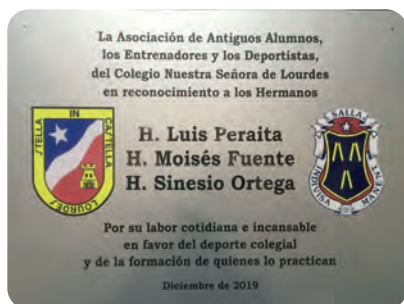
Los asistentes al Homenaje.

Homenaje de la Asociación de Antiguos Alumnos, entrenadores y deportistas del Colegio a los hermanos encargados de deportes Luis Peraita, Moisés Fuente, ambos ya fallecidos, y Sinesio Ortega.

Por iniciativa de la Asociación, se rindió el pasado 21 de diciembre de 2019 un más que merecido homenaje a los tres Hermanos que se dedicaron a la gestión y promoción del deporte en el Colegio. Es difícil de entender el deporte del centro sin ellos, cada uno con su estilo propio, pero con un denominador en común, el amor al deporte y a los colores del colegio que representaban, todo ello con el sello de los Hermanos de La Salle.

El matemático H. Luis Peraita, supo echar bien las cuentas para hacer resurgir el voleibol de sus cenizas, empezando a codearse con el balonmano y el baloncesto en cuanto a éxitos deportivos conseguidos, sin que el resto de deportes se resintiesen. Hasta el punto de participar uno de los equipos del Colegio, como campeón de España Cadete, en el oficioso Campeonato del Mundo Escolar en Liechenstein, donde obtuvo un meritorio 4º puesto.

Se fue el H. Luis Peraita, y llegó otro, el H. Moisés Fuente, menos diplomático que el anterior pero con un corazón como hay pocos. Su gran obsesión deportiva fue trabajar el deporte base, responsabilizando a alumnos y familias en el devenir de los acontecimientos deportivos.



Placa que fue colocada en el polideportivo.

La organización del Día del Minivoley, los campamentos internos del Centro en Ruiloba, la participación en el Día del Minibasket, en

las 24 horas de Balonmano y los campeonatos obtenidos por el judo colegial, condujeron a que el Colegio Ntra. Sra. de Lourdes fuera nombrado “Mejor Centro Docente” en la Gala del Deporte del Ayuntamiento de Valladolid, siendo el H. Moisés, el encargado de recoger dicho reconocimiento.

El H. Sinesio Ortega por su parte, representó la cordura hecha actividad deportiva. El buen hacer, la reflexión, el pensar las cosas, el revestir todo de esa humanidad de la que sigue haciendo gala en todos los actos en los que interviene. Sin una voz más alta que otra continuó la labor de promoción del deporte de sus antecesores.

Entre los tres, cerca de 40 años al servicio del deporte colegial dejando su poso, promoción tras promoción y en múltiples actividades: baloncesto, balonmano, fútbol, fútbol-sala, judo, rugby, voleibol ... e incluso waterpolo.

Este acto de Homenaje fue conducido por el periodista de RNE Iñigo Torres Sos e intervinieron el H. Francisco -actual Director del Colegio- Rubín Martín, Javier Gallo y Luis Moratinos – representando a los entrenadores y deportistas- y en nombre de la Asociación, su presidente, Javier Burrieza y Pedro Miguel. Todo el acto estuvo marcado por el cariño, el recuerdo, la nostalgia y multitud de anécdotas. Como cierre, el H. Sinesio, que se desplazó desde el Colegio La Salle de Burgos, descubrió en el Polideportivo una placa dedicada a los tres en agradecimiento a su labor cotidiana e incansable en favor del deporte colegial. A continuación, tomamos un vino español en el ambiente de compañerismo que ellos nos inculcaron.

Jorge García García
Junta Directiva de AAA



Luis Moratinos, Sinesio Ortega, Rubín Martín y Javier Gallo.

En el 300º aniversario de la edición “Guía de las Escuelas Cristianas”

(*Conduite des Écoles Chretiennes*)

Muchas fueron las obras escritas por Juan Bautista de la Salle. Unas de corte espiritual y teológico y otras de contenido pedagógico. Entre estas últimas hay que destacar “La Guía de las Escuelas Cristianas”, editada en 1720 en Aviñón, es decir, estamos celebrando el tricentenario de su edición (se conserva un manuscrito quizás de 1708 en la Biblioteca Nacional de París). En el parecer de muchos autores autorizados, es el mejor libro pedagógico de finales del siglo XVII, como manuscrito, y editado del siglo XVIII francés en el que se hizo dominante su metodología y filosofía, al menos en las escuelas para varones.

La “Guía de las Escuelas” es el libro que recoge todo lo que los Hermanos lasalianos habían de tener en cuenta en el modo de dar la clase y de mantener las escuelas del Instituto, hasta el punto que conformó un estilo propio de enseñanza y de educar, que caracterizó a las Escuelas Cristianas, y que otros muchos pedagogos y fundadores de institutos docentes, tuvieron como referencia.

Es una obra que se escribe desde la vivencia, la práctica de enseñar a los alumnos cotidianamente, y en colaboración con los Hermanos más veteranos que poseían más experiencia, y así se lee en el prólogo: “Esta Guía ha sido redactada y ordenada, por el Sr. de La Salle, sólo después de numerosísimos diálogos sostenidos por él con los Hermanos más antiguos del Instituto y más capacitados para dar escuela, y después de la experiencia de varios años...”

Escrito pues, en equipo, con una pedagogía positiva y activa, en el que se habla: de la buena formación y cualidades que deben poseer o adquirir los maestros, de la atención personal a los alumnos, al mismo tiempo aplica un método grupal para desarrollar la sociabilidad, el compartir con un sentido social (es significativo cómo deben repartirse entre todos los desayunos y las meriendas que trae cada uno para que nadie se quede sin comer), un cierto “cooperativismo” (los alumnos más adelantados deben ayudar a los más retrasados)... y promueve la enseñanza en lengua vernácula en lugar del latín, por razones prácticas.

Es una obra abierta, que a lo largo del tiempo se ha ido modificando introduciendo nuevos aspectos, mejorando su metodología debido a nuevas experiencias, progresos en los métodos, los medios, la psicología, las diversas legislaciones...

El espíritu de esta pedagogía puede entre velarse, entre otros aspectos, por indicar un ejemplo, en los criterios para premiar a los alumnos: “los premios por asiduidad serán mejores que los que se dan por la capacidad demostrada”, se premia el esfuerzo más que el éxito. Es novedosa para entonces la importancia que se da al silencio que distingue a la escuela de los Hermanos, de ahí que con frecuencia, el maestro utilice como medio de comunicación la “señal” (conocida por tasca, chicharra...) y toda una serie de gestos y señales. Igualmente se distingue esta escuela por fomentar la responsabilidad de los alumnos que desempeñan diferentes empleos o tareas para el buen funcionamiento del grupo.

Es un libro donde el ejemplo del maestro con su dedicación, presencia de continuo, atención a los más retrasados, su estímulo, alentando más que castigando... son fundamentales. El capítulo dedicado a las diversas formas de ser de los alumnos, supone una fina observación psicológica y el dedicado a las recompensas y castigos de una delicadeza encomiable. Capítulos realmente magistrales, sobre todo, pensando que estamos a finales del siglo XVII y principios del XVIII.



St. José Carlos García Moreno
Superior Comunidad Hermanos
del Colegio de Lourdes



Lo antiguo, lo clásico, lo moderno y de vanguardia en la Escuela Cristiana, en la cual San Juan Bautista De La Salle siempre tiene cabida.

La finca de “El Palero”

Al ser expropiado el “Estadio La Salle”, en la carretera de Salamanca para colocar allí la Feria de Muestras, durante el Directorado del H. Tomás García, se compró la Finca de “El Palero”, en la zona de crecimiento de la ciudad entre el puente del Cuatro de Marzo y la urbanización de Arturo Eyries. Hubo que roturar y allanar los terrenos para distribuir los distintos campos de deportes. De todos estos trabajos se ocuparon los Hermanos del Colegio echando horas y esfuerzos a las órdenes de los Prefectos, HH. Antonino y Jorge. En 1963 se presentó la maqueta de las construcciones de la finca, que se inauguraron el 22 de octubre de 1964.

Unos años después y durante el directorado del H. Eulogio se hicieron unos planos para trasladar allí conjuntamente los Colegios “Lourdes” y “La Salle” y formar un complejo lasaliano con unas estructuras acordes con los nuevos métodos pedagógicos que se anunciaban. Sólo quedó en un sueño y la maqueta y planos del nuevo Colegio se guardan en los archivos colegiales.

Texto extraído del libro MISCELÁNEAS COLEGIALES, escrito por el H. Carlos Cantalapiedra, y editado con la colaboración de la Asociación de “Antiguos Alumnos” del Colegio “Ntra. Sra de Lourdes” de Valladolid. Recoge datos históricos del Colegio y puede adquirirse en la portería del mismo.



El Palero actualmente.



Maqueta proyecto finca El Palero.



Con cierto retraso a su fecha habitual de junio, en septiembre acaba de salir la clásica Revista Unión en su número 262. Saludamos efusivamente su publicación. En el Colegio pueden dar razón de la misma en el caso de estar interesado el lector.

Asociados de Honor

Año	Nombre	Año	Nombre
2012	Félix Jesús de Fuentes José Luis Mosquera	2017	Tomás Rodríguez Bolaños Francisco Javier León de la Riva
2013	Carlos Vara Thorbeck	2018	Ángel María de Pablos Juan Carlos Pérez de la Fuente
2014	Joaquín Díaz	2019	Felisa Herrero Pérez
2015	Pedro Zuloaga	2020	Hnos. Delibes de Castro José María Jiménez
2016	H. José Antonio Santana H. Luis Miguel Fernández Renedo		

Algunas direcciones de páginas web de interés

